

Año 2, Vol. 2, Núm. 4 julio-diciembre 2016 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas



latindex



PONENCIA

*Experiencias vocacionales franciscanas y racionalidad moderna.
Tensiones entre lo religioso y lo secular en la vida consagrada contemporánea*

Vocational Franciscan experiences and modern rationality. Tensions between the religious thing and the secular thing in the consecrated contemporary life

Alejandro Rodríguez López
Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 27 de julio de 2016.

Aprobado: 15 de octubre de 2016.

La presente ponencia fue expuesta en el XIX Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México “Creencias y prácticas religiosas en el contexto de la movilidad espacial”, del 1 al 3 de junio de 2016 en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

This conference was presented at the XIX Meeting of the Network of Researchers of the Religious Phenomenon in Mexico, “Religious Beliefs and Practices in the Context of Space Mobility”, from June 1-3, 2016 at the Autonomous University of Tlaxcala, Mexico.

Introducción

Desde el marco de interpretación católico, en términos generales, la vocación es concebida como una invitación o llamada particular que un ser sobrenatural (Dios) hace al individuo para desarrollar un cierto estado de vida. Uno de estos es la vida religiosa consagrada. Esta nació en el Oriente Medio con los primeros monjes del desierto en el siglo IV (Castillo, 2004). La llamada vocacional para este tipo de consagración ha venido configurándose a partir de las narrativas hagiográficas de los fundadores de los institutos religiosos que, en su mayoría, están cargadas de inspiraciones y experiencias místicas que revelan el designio divino para sus vidas. Sin embargo, la incursión, desde mediados del siglo pasado del pensamiento racionalista en los procesos de discernimiento vocacional, confronta drásticamente este aspecto en las motivaciones y justificaciones personales de orden religioso que cualquier sujeto puede construir para dar cuenta de su entrada en alguna congregación religiosa católica. La experiencia de certeza y exclusividad de los sujetos del “sentirse llamados”, se diluye ante la tensión y reacomodo de lo religioso y lo secular en los procesos biográficos vocacionales de la vida consagrada contemporánea.

En este sentido, y a partir del análisis de los datos obtenidos en el registro etnográfico y de las narrativas vocacionales de los novicios franciscanos del convento de Nuestra Señora de los Ángeles -ubicado en las montañas del norte de Chiapas, en el municipio de Tapilula, perteneciente a la provincia franciscana

del sureste de México “San Felipe de Jesús”¹-, se pretenden discutir dos aspectos que pueden ser de interés para la reflexión acerca del lugar de lo religioso en las sociedades modernas. El primero de ellos analiza, desde algunos postulados de la sociología de la religión weberiana y la antropología simbólica de la religión, la configuración de experiencias de secularización dentro de la vida consagrada contemporánea; y, como segundo aspecto, se hacen algunas anotaciones metodológicas para los estudios sociales de la secularización desde las particularidades del trabajo de campo etnográfico.

Quisiera comentar previamente que el noviciado de Tapilula, Chiapas², es la segunda etapa de formación establecida en esta provincia franciscana, y tiene como objetivo: (según indican sus textos institucionales) “introducir al novicio en el conocimiento más profundo y vivo de Jesucristo y en la exigencia radical al seguimiento del llamado divino en la fraternidad provincial, rescatando primitivos valores franciscanos” (RF, 2012: 117)³. Lo anterior, significa ser la etapa de mayor separación del resto de la sociedad y supone, para el candidato a franciscano, experimentar intensamente la vida religiosa para discernir la veracidad de la vocación y promover la adquisición del carisma congregacional. Al convento de Tapilula llegan los jóvenes que, después de haber vivido durante un año en el postulante de Izamal, Yucatán, desean seguir el discernimiento de las aptitudes personales antes de vincularse jurídicamente a la institución mediante la emisión de votos temporales y la firma de la cédula oficial de consagración. Actualmente, en el convento de Tapilula residen diez frailes, ocho novicios y dos formadores profesos de votos perpetuos. Esta generación de ocho frailes con la que me he vinculado inició el noviciado con la toma del sayal franciscano en junio de 2015 y lo culminarán en agosto de 2016.

La importancia de observar este momento formativo reside en la centralidad que representa este rito de paso para aquellos que han decidido permanecer en la orden franciscana. Desde el punto de vista de los religiosos con más antigüedad, el noviciado es el tiempo “del primer amor y de la entrega radical”, y consideran que gran parte de la vivencia posterior de un franciscano depende de este tiempo de iniciación. Por lo tanto, institucionalmente promueven en los sujetos iniciados la construcción de justificaciones para la toma de decisión vocacional. Dar cuenta de los mecanismos simbólicos y disciplinarios que forman parte de este proceso -aunque es importante para comprender este fenómeno-, sale de los márgenes dispuestos para estas líneas; de manera que, metodológica

1 Los estados del sureste que comprenden esta provincia franciscana son: Chiapas, Tabasco, Campeche, Quintana Roo y Yucatán (aquí se encuentra la curia provincial, en el convento de Izamal, Yucatán).

2 Siguiendo la reciente regionalización oficial del estado, Tapilula pertenece a la región VII, “De los Bosques”, con sede en el municipio de Bochil. Sin embargo, para Viqueira (1995), por las diferencias sociales e históricas que caracterizan a los municipios ubicados en la parte occidental del Macizo Central, Tapilula tendría que pertenecer a las “Montañas Zoques” con íntima vinculación cultural con los municipios de Rayón, Ixhuitán, Tapalapa, Pantepec y Jitotol. Por otro lado, aunque durante el siglo XIX Tapilula era un pueblo eminentemente zoque (Lisbona, 2004), desde los primeros acercamientos etnográficos realizados en el siglo XX, ha sido considerado como un municipio altamente ladinizado (Thomas, 1974). La población de Tapilula para el 2010, según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda, era de poco más de doce mil habitantes, y en gran medida, mantiene constante intercambio comercial con los municipios cercanos. Ahora bien, debido a la crisis en la producción de café de recientes años, la migración hacia los estados del centro y norte del país se ha acentuado considerablemente y se han diversificado las actividades económicas para el sustento familiar.

3 Con estas iniciales se hace referencia a la *Ratio Formationis*, documento franciscano oficial en el que la provincia expresa sus lineamientos acerca de la formación de las nuevas generaciones de frailes.



mente, se han privilegiado dos momentos o postales etnográficas en donde los novicios se vieron incitados a ensayar narrativas que dieran cuenta de sus justificaciones personales para entrar con los frailes menores.

En la presentación de estas postales, se prioriza la narrativa etnográfica teóricamente guiada que pueda dar cuenta de las tensiones entre lo secular y lo religioso dentro de espacios oficiales de la institución católica. La primera de ellas resultó a partir de una de las actividades de la reunión para jóvenes aspirantes que se llevó a cabo en el convento de Tapilula, del 26 al 30 de diciembre de 2015. En esta actividad, el fraile encargado de la promoción vocacional de la provincia pidió a los novicios que relataran cuál había sido la experiencia vivida hasta ahora en su proceso de discernimiento. La segunda postal etnográfica, recrea las conversaciones que hemos mantenido dentro del noviciado en espacios cotidianos de interacción.

Primera postal etnográfica. El mundo explicado desde la religión

En el tercer día de actividades dentro del retiro vocacional para aspirantes, a las 7:00 p.m., justo una hora antes de la cena, en uno de los salones del convento en donde se imparten algunas clases que se han establecido como parte importante en el aprendizaje de los iniciados, nos congregamos los cerca de 40 jóvenes venidos de los estados del sureste de México, los frailes Miguel y Marcos⁴ (encargados de la promoción vocacional), los ocho novicios franciscanos y este etnógrafo, que desde hace unos meses comienza a ser considerado como el novicio postizo de la generación franciscana 2015-2016.

Al no haber suficientes sillas nos sentamos en el suelo con las espaldas recargadas en las paredes para dejar un gran hueco al centro en el que se mueven los dos frailes promotores. Después de unas actividades de animación con cantos y juegos para generar cercanía, Miguel invita a los novicios uno a uno, del más grande al más pequeño, a pasar al centro del salón para que compartan algo de su experiencia de discernimiento vocacional que consideren que pueda ayudar a responder inquietudes que los aspirantes tengan. El primero de ellos es Ismael, educado desde la infancia en el catolicismo y originario de una ranchería cercana al municipio de Comalcalco, Tabasco; tiene 28 años de edad, estudios de secundaria y proviene de una familia extensa. Antes de ingresar en la orden llevaba cerca de 20 años trabajando como taquillero en una de las terminales de transporte local en Comalcalco.

Ismael, ataviado con el hábito de los frailes menores y con esa voz tímida que le caracteriza, comienza su narración señalando cómo, a partir del encuentro con una religiosa franciscana, empezó a escuchar acerca de la humildad de Francisco y la vida religiosa franciscana. Seguido de esto, para sorpresa mía y de los aspirantes, comenta que gracias a la “voluntad de Dios” pudo ingresar en la orden sin haber llevado a cabo las cuatro reuniones vocacionales requeridas por los estatutos provinciales para la entrada en el postulante. La decisión para su ingreso fue una suerte de consulta al oráculo; los procesos institucionales no sirvieron para su caso, no hubo requerimientos de inspecciones médicas o psicológicas, no tuvo acompañamiento vocacional mediante

4 Todos los nombres usados aquí han sido modificados para guardar la confidencialidad de los informantes.



entrevistas y visitas familiares. Tampoco se tomó en cuenta que no cumplía con los estudios de bachillerato solicitados como mínimo por la mayoría de los institutos de vida consagrada, tan solo bastó la resolución sacada de un momento de oración de fray Miguel y las monjas clarisas en la última reunión de aspirantes en Izamal, Yucatán. Ismael recuerda lo difícil que le resultó llegar a este pueblo yucateco porque, como dice, “uno no está acostumbrado a salir y todo era nuevo para mí, pero si Dios quiere que esté ahí [con los franciscanos] me dará los medios para llegar”.

Para retocar los imprevistos sorteados, Ismael señala que por haber llegado dos días después de iniciada la actividad, Miguel no le permitió quedarse y le recomendó que se regresara a Comalcalco. Llorando, reprochó que no podía hacerlo porque a esa hora ya no había transporte disponible. Ante su insistencia, le permitieron quedarse esa noche con la condición de que al siguiente día volvería a su casa. Al final de cuentas, viendo las circunstancias en las que llegó: sin conocer el lugar, sin antes hacer contacto con el encargado, sin más dinero que el necesario para el transporte, Miguel y el superior provincial le dijeron al siguiente día que Dios les había revelado, por medio de la oración, que si tenía intenciones de ingresar en la orden, se le aceptaría. Ciertamente esto no es común que suceda en las solicitudes de entrada en las congregaciones religiosas que buscan certezas sociales en los candidatos (ambiente católico familiar, practicante asiduo, buenas condiciones canónicas), pues queda establecido en la regla que solo el superior provincial puede aceptar o negar la entrada de algún aspirante. Pero, algunas veces, la regla franciscana permite tales saltos a los procesos institucionales de acompañamiento vocacional.

El principio interpretativo que se escucha a lo largo de todo el relato es la búsqueda de significados que el ser sobrenatural ha puesto en el devenir histórico. El objetivo aquí no es explicar las causas que le hicieron difícil el viaje a Ismael; tampoco por qué no ha podido cursar más que la secundaria; mucho menos, preguntarse acerca de sus condiciones económicas, ya que su aprendizaje familiar o las circunstancias globales en las que se encuentra el catolicismo, le condicionan para ver en el franciscanismo una posibilidad de vida. Siguiendo la estructura de los actos significativos apuntada por la antropología simbólica (Salazar, 2014), se puede decir que, desde el discurso religioso, los fenómenos de la realidad son signos de la voluntad de una fuerza superior y, para Ismael, descifrar los significados que se esconden en dichos signos es explicarse por qué está ahora en el noviciado franciscano.

Esta manera de dar sentido a los acontecimientos vividos antes de entrar en la orden representa una constante en las narrativas expresadas por los demás novicios en esta actividad. Este no es el lugar para compartir todos los relatos que expusieron los sujetos en esa ocasión, pero después de una detallada comparación, puedo decir que cada uno de ellos realiza un ejercicio de interpretación de signos divinos puestos en sus vidas. Desde este punto de vista, los novicios dicen que haber entrado con los frailes les permitió encontrar sentido a estados depresivos de ánimo, la muerte de algún familiar, la ruptura de alguna relación afectiva o el gusto por la asistencia a eventos religiosos. Tales relatos me hacen recordar las narrativas hagiográficas del libro llamado *Santos franciscanos para cada día*, que todas las mañanas se lee en el comedor del convento durante el desayuno. En esas historias, como en las contadas por los novicios -donde la de Ismael se convierte en un caso paradigmático-, los sucesos históricos tienen siempre una finalidad que se hace evidente en un momento religioso crítico.



Una nota metodológica del trabajo etnográfico antes de continuar

Hasta aquí parecería que dentro de los marcos institucionales de la religión, al menos para el caso de esta provincia franciscana, la toma de decisiones y el criterio de interpretación del mundo sigue residiendo en el paradigma religioso con el cual contrastó Weber el proceso de desencantamiento de la racionalidad moderna (Weber, 2011). No obstante, tomar en cuenta el contexto de interacción en el cual surgen estos discursos lleva a considerarlos como la expresión más clara de lo que en metodología etnográfica se llama “discurso etiquetado”. Estos suelen ser las presentaciones de sí más estereotipadas que los grupos sociales echan mano para relacionarse desde los convencionalismos sociales. Ahora bien, la “redundancia de la vida social” (Guber, 2015) en la que se desarrolla el trabajo etnográfico permite colocar en su justo lugar los acontecimientos plurales, irrepetibles y constantes con los que se enfrenta el antropólogo.

En este sentido, el contexto de enunciación deja de ser un simple “telón de fondo” (Guber, 2015) y se convierte en parte importante de la trama cultural que debe comprenderse. La inserción en la vida cotidiana conventual me ha permitido observar la construcción de momentos parecidos en su estructura como el comentado arriba, es decir, contextos en los cuales los novicios se colocan en el plano más tradicional de la religiosidad institucional católica para demarcar una línea que divida entre consagrados y laicos, creyentes y no creyentes. El uso del hábito para conseguir status diferenciado me parece otro ejemplo digno de señalarse.

Antes de apuntar parcialidad en la presentación de estos datos, conviene explorar la razón de esta dinámica, que se aprecia como constante, no solo en los novicios, sino en los frailes con mayor tiempo dentro de la provincia. Habrá que mencionar que cuando los interlocutores de los frailes cambian con respecto a su adscripción religiosa, por ejemplo, mi persona u alguna otra que no esté dentro de la práctica institucional católica, los discursos se modifican considerablemente. De la observación de estos momentos de interacción y de las narrativas obtenidas en entrevistas, se generan los siguientes argumentos dichos por los novicios para comprender su estancia en la orden.

Segunda postal etnográfica. La racionalidad moderna en la opción vocacional

Contrario a otros institutos de vida consagrada que ponen énfasis en la observancia del silencio en la estructura del noviciado, esta provincia franciscana es flexible en este sentido. Según los novicios es una práctica común dentro de los frailes menores; hasta tienen un dicho que se transmite de generación en generación: “Cuando un fraile menor guarda silencio, un jesuita sale del purgatorio”. Por tal motivo, las charlas en los pasillos del claustro son comunes aún en tiempos dedicados a alguna actividad específica que supone silencio, como la lectura personal. En una de estas conversaciones improvisadas, estando varios de los novicios y yo sentados en las escaleras que dan hacia el comedor, comencé a preguntar si, fuera de los motivos religiosos que consideran tener para haber ingresado en la orden franciscana, tenían alguna otra explicación del motivo por el que estaban dentro. Los comentarios me resultaron significativos para comprender otras actitudes observadas, tanto en los novicios como en los frailes profesos, que corresponden a procesos explicados desde los postulados del abandono de las creencias religiosas institucionales, el debilitamiento de la autoridad jerárquica y la racionalidad científica para la comprensión del mundo (Morris, 2014). Uno de los novicios, Rubén, de 24 años y



originario de Huixtla, Chiapas, pero que radicó desde los nueve años de edad en Tuxtla Gutiérrez; comentó que estuvo en otra congregación de fundación reciente antes de entrar con los franciscanos. En aquella experiencia cursó los primeros años de la licenciatura en filosofía, pero antes de terminarla tuvo que abandonar la congregación. Por tal razón, sus padres tuvieron que costearle los últimos años de los estudios universitarios. Al finalizarlos, se vio envuelto en la incertidumbre laboral que representa ser egresado de una disciplina que, él considera, solo tiene campo de trabajo en espacios religiosos. Mencionó que por presiones familiares pensaba buscar trabajo en alguna de las escuelas católicas que se encuentran en Tuxtla. Entre sus palabras se asomaba la abrumadora sensación de haberse destinado a ámbitos eclesiales por haber estudiado una “carrera religiosa”. En este ejercicio que busca causalidades, Rubén, llevado por preguntas mías y de los otros novicios, se animó a señalar que por el hecho de haber vivido muchos años en Tuxtla solo con su hermano mayor -debido a que sus padres se fueron a los Estados Unidos para trabajar- sus inclinaciones a estar dentro de una congregación responden a la búsqueda de la familia que poco tuvo.

Así como Rubén, los novicios comentaron las razones poco religiosas que suponen que pudieron haberlos conducido a las filas franciscanas, pero que, reconocen, casi no se comentan en el proceso de discernimiento llevado a cabo dentro del noviciado. Aquí asomaron conflictos familiares, vulnerabilidad económica o falta de opciones de vida en los pueblos de origen. El ambiente fue distinto al experimentado frente a los jóvenes aspirantes. Hubo algunos novicios que se mostraron críticos ante la institución de la que forman parte y dijeron no confiar completamente en sus representantes; también aseguran que pueden permanecer gracias a que creen que la Iglesia Católica es más que una institución humana. La sensación del llamado exclusivo que mostraron desde el paradigma religioso se desvaneció y les representó un esfuerzo sustancial conciliar ambos criterios de interpretación.

A decir de los novicios, a pesar de no llevar acompañamiento psicológico -situación que actualmente es muy común en las congregaciones religiosas-, el atreverse a proponer criterios por fuera del canon religioso más tradicional para la explicación de sus procesos vocacionales, ha sido promovido a ejemplo de los propios frailes de la provincia del sureste. La historia de esta provincia franciscana resulta sugerente por el contexto histórico en el que se funda y permite comprender las condiciones institucionales en las que se encuentra. Separados de la provincia del Santo Evangelio, la primera administración franciscana fundada en México en tiempos de La Colonia, los frailes que salieron en la segunda mitad del siglo pasado del centro del país para poblar las misiones franciscanas del sureste se ven a sí mismos como progresistas ante el tradicionalismo de la “provincia madre”, como le llaman los frailes formados en la provincia del Santo, pero enviados al sureste.

La tensión intergeneracional en la comprensión de la misión franciscana, que da origen a fuertes disputas al interior de este sector del franciscanismo mexicano, no se puede entender sin la influencia del Vaticano II. Un tanto lejano en el tiempo, pero presente en las discusiones en el interior de la vida consagrada contemporánea, marcó considerablemente los postulados de inculturación y liberacionista que dieron origen a la provincia franciscana del sureste. La *Ratio Formationis* (RF) y la *Ratio Studiorum* (RS), documentos provinciales que marcan los lineamientos pastorales que se deben seguir, expresan este aspecto. Para mencionar un aspecto espinoso que demuestra estos vaivenes entre los cánones religiosos establecidos y la incursión de explicaciones seculares que, dicho sea de paso, se encuentra actualmente en la esfera del debate público, puedo mencionar que a pesar de la postura



institucional que desacredita la homosexualidad, entre los frailes de esta provincia se encuentra un sacerdote que clandestinamente da la bendición a parejas del mismo sexo que no pueden acceder abiertamente al sacramento del matrimonio. Según este fraile, las explicaciones científicas acerca del género y la sexualidad le permiten desmitificar el rechazo institucional hacia las personas que expresan atracción erótica-afectiva al mismo sexo.

Consideraciones finales

Las postales etnográficas presentadas aquí expresan las estrategias individuales e institucionales construidas para moverse en un mundo que privilegia una explicación secular de su funcionamiento. En la segunda viñeta etnográfica, las explicaciones racionales de la entrada a la congregación que expresa el caso de Rubén, abren la posibilidad de pensar sobre la incursión de la secularización en los procesos vocacionales, pero no me parece que se esté abandonando radicalmente la manera en la que el catolicismo enseña a sus creyentes a interpretar el mundo. Los novicios no viven una desacralización radical del mundo que los deje a merced de una explicación en meros términos racionales, pues son estos mismos sujetos los que, en otros contextos de interacción, como el presentado en la primera postal etnográfica, hacen uso del punto de vista interpretativo religioso para dar cuenta de sí mismos. El vaivén entre puntos de vista se comprende a partir del contexto general de las interacciones que permite ser abstraído del trabajo etnográfico.

La antropología se ha visto presa de procesos que, cargados de una visión teleológica, teóricamente se han anunciado como inminentes (la descampesinización, la urbanización, la transición de lo tradicional a lo moderno). Por lo tanto, resulta importante prevenirse de totalizar ciertos campos de observación, acciones y discursos realizados por los creyentes cuando se intentan estudiar los procesos que reacomodan lo religioso y lo secular. Aquí se hace evidente la pertinencia del trabajo etnográfico para el estudio de la secularización, porque apunta la necesidad metodológica de diversificar los espacios de observación, interlocutores y contextos de interacción mediante la inmersión en la vida cotidiana de los sujetos investigados. Lo anterior es dicho para cuidarse de analizar únicamente los discursos públicos que se construyen en ciertos contextos de acción, sino también llegar a los guiones íntimos y discursos ocultos, como les llama Scott (1990), y así salir de posturas teleológicas o dicotómicas atractivas para la teoría social y demarcar empíricamente las tensiones dialécticas entre lo religioso y lo secular que han caracterizado a la modernidad (Hervieu-Léger, 1996).

Referencias bibliográficas

- Castillo, José María (2004). *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes hasta la crisis actual*. Madrid: Trotta.
- Guber, Rosana (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI editores.
- Hervieu-Léger, Danièle (1996). "Para una sociología de las nuevas formas de religiosidad: algunas cuestiones teóricas previas". En: Giménez, Gilberto (coordinador). *Identidades religiosas y sociales en México*. México: IIS-UNAM/IFAM.



Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda* (Informe nacional, por estados y por municipios). Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=7>

Lisbona, Miguel (2004). *Sacrificio y castigo entre los zoques de Chiapas. Cargos, intercambios y enredos étnicos en Tapilula*. México: PROIMMSE-UNAM.

Morris, Brian (2014). *Introducción al estudio antropológico de la religión*. Barcelona: Paidós.

Salazar, Carles (2014). *Antropología de las creencias. Religión, simbolismo, irracionalidad*. Barcelona: Fragmenta Editorial.

Scott, James C. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era.

Thomas, Norman (1974). *Envidia, brujería y organización ceremonial. Un pueblo zoque*. México: Secretaría de Educación Pública.

Viqueira, Juan Pedro (1995). "Chiapas y sus regiones". En: Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruiz (editores.). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: UNAM.

Weber, Max (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Abreviaturas de documentos eclesiales

RF. (2012). *Ratio Formationis de la Provincia Franciscana "San Felipe de Jesús"*. Curia Provincial, Izamal, Yucatán México.

RS. (2012). *Ratio Studiorum de la Provincia Franciscana "San Felipe de Jesús"*. Curia Provincial, Izamal, Yucatán, México.

Contacto del colaborador

Alejandro Rodríguez López <alrolopez86@hotmail.com>

